3. Saludo del Rmo. e Ilmo. don César Franco, obispo de Segovia

Me han pedido unas líneas como prólogo de este librito sobre Fray Ignacio de Madrid, monje jerónimo, que pasó de este mundo al Padre el 18 de Junio de 2017. Como obispo de Segovia, celebré la misa de exequias seguida del entierro en el claustro del monasterio, donde reposan los monjes fallecidos. Debo decir que no he tratado con él personalmente. No poseo, pues, conocimiento directo de su vida y actividades, ni de sus dotes de gobierno, que sin duda las tuvo, al ser elegido superior general de la Orden jerónima. Cuando he visitado el monasterio, lo he visto como uno más y en cierta ocasión el Padre Prior me acompañó a visitarle en su habitación cuando ya no podía hacer vida comunitaria.

Cuantos me han hablado de él han destacado sus virtudes, su personalidad recia y austera, su amor a la regla jerónima y los trabajos realizados a favor del monasterio del Parral, el único que existe en estos momentos en el mundo bajo dicha regla. Las personas que, con ocasión de su muerte, me hablaron de él, coincidían en afirmar que encarnaba el espíritu de la Orden jerónima. Como todos los contemplativos, los jerónimos buscan el silencio de la oración y la austeridad de vida, en sencilla vida comunitaria y en una constante búsqueda de Dios. San Jerónimo ha pasado a la historia como un apasionado de Cristo y de las Sagradas Escrituras. De ahí que quisiera retirarse a Belén para vivir cerca de la cueva donde nació Jesucristo e imitarle en su pobreza y en su vida oculta y sencilla, mediante el estudio de la Palabra de Dios y la alabanza divina. Este gran santo decía que desconocer las Escrituras era desconocer a Cristo. Su obra como exegeta y teólogo es ingente, por lo que es considerado uno de los Padres de la Iglesia Latina.

Aunque como tal Orden jerónima no se reguló hasta el siglo XIV, san Jerónimo, con su estilo de vida, es la referencia de los monjes que han recibido su nombre y viven aspirando a la santidad que le distinguió. Para Segovia, es un honor y una gracia singular tener el monasterio jerónimo de Nuestra Señora del Parral, junto al río Eresma, donde se apiñan lugares tan emblemáticos como el Císter de San Vicente el Real, la cueva de Santo Domingo, el sepulcro de san Juan de la Cruz, y el Santuario de la Virgen de la Fuencisla, nuestra patrona.

Estoy seguro de que fray Ignacio de Madrid disfrutó durante su vida en ese lugar tan emblemático, rodeado de una tradición espiritual tan variada y enriquecedora. Los segovianos tenemos una deuda muy grande con este monasterio y con sus monjes, que han conservado hasta el presente la tradición jerónima. Una deuda que sólo podemos pagar con la oración por la pervivencia del monasterio y con la gratitud a Dios por haber suscitado hombres que, como fray Ignacio de Madrid, han escuchado su llamada y han vivido sosteniendo con la oración, las virtudes monásticas y la penitencia a la Iglesia de Dios.

Pido a Dios que el conocimiento de la vida de fray Ignacio de Madrid que pretende difundir este pequeño libro, signo de la amistad y veneración de quienes lo han promovido y de su autor, sirva no sólo para mantener viva su memoria, sino para suscitar en el corazón de algún joven la vocación de entregar su vida a Cristo para vivir, como san Jerónimo, contemplando la riqueza de Cristo y saboreando las Sagradas Escrituras, que son palabra de vida.

CÉSAR A. FRANCO MARTÍNEZ
Obispo de Segovia